

Desde 1991 a 1996, Isaac León Frías fue el crítico de cine de CARETAS. El crítico no se casaba con absolutamente nadie.

Pasión, Argumentación y Polémica

El renombrado crítico de cine Isaac León Frías vuelve a la carga con dos imprescindibles publicaciones

Por.

GABRIEL RUIZ ORTEGA

DEL clasicismo a las modernidades (2022) y El cine de Pasolini (2023), publicados por la Universidad de Lima, no solo marcan la vigencia de Isaac León Frías como uno de los mayores conocedores de cine en Perú, sino también son una invitación a la discusión alturada, con mayor razón en estos tiempos de opiniones que no admiten el parecer contrario.

-Desde muy joven tenías claro que no querías filmar, sino escribir sobre cine.

Si tuve algo muy preciso desde muy joven, cuando el cine empezó a atraer-

me, era que me gustaba como espectador. Me di cuenta de que yo no era un prospecto de director de cine. Dedicarme a filmar me causaría enorme inquietud y ansiedad, y peor en estos tiempos en los que hay tanto cine al alcance.

-En *El cine de Pasolini* estás en calidad de editor.

En este libro hay 17 peruanos. Es sorprendente que hayan podido abordar este tema que no es de actualidad y que revela una evidente capacidad de análisis. No soy pesimista. Ahora estamos ante voces que antes no teníamos.

-¿A qué se debe la actualidad de Pasolini?

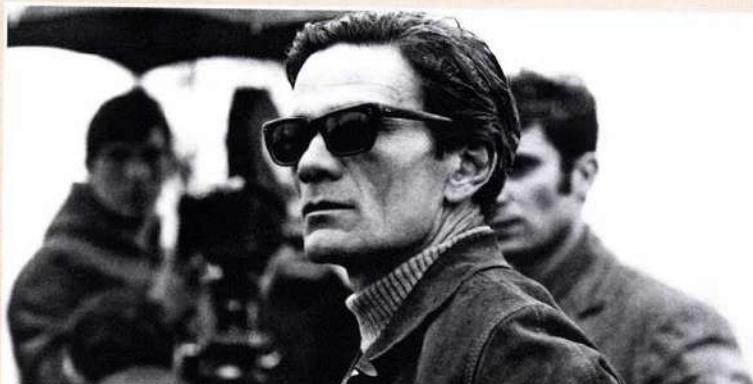
Pasolini fue una figura insobornable. Era conse-

cuente con su manera de pensar. Por ejemplo, cuando hizo la Trilogía de la vida se arrepintió después porque dio lugar a una serie de películas eróticas. El quería ser un libertario en el tema de la sexualidad, pero se dio cuenta

de que eso era un aprovechamiento más comercial.

-Se confundió erotismo con pornografía.

Así es. El deseo de Pasolini, en ningún caso, fue apuntalar a la sociedad del espectáculo. Lo que hizo de avanzado en su momento ya



En 2022, se celebró los 100 años del nacimiento de Pier Paolo Pasolini.

"Pasolini fue una figura insobornable. Era consecuente con su manera de pensar. No era un dogmático".

venía empujado por un proceso de apertura de la censura; hasta los 60 la censura era fuerte en Estados Unidos y Europa. No pretendía ser un paradigma, era un autor que hizo su propia obra desde las posiciones críticas que tenía y reivindicaba su autonomía. Habiendo sido militante del Partido Comunista Italiano, que era el más independiente de los partidos comunistas, el partido lo aparta. Era muy librepensador y nunca fue un dogmático. No era alguien que se sometiera a reglas partidarias y lo hizo en una época en que aquello no estaba bien visto.

-De estar vivo, sería un recurrente crítico de lo políticamente correcto.

Estoy seguro de que Pasolini sería uno de los primeros críticos de las posiciones extremas de las feministas, los ecologistas y otras posturas de estos tiempos. La exigencia de una paridad e igualdad, que no siempre es factible. Por ejemplo: en los jurados de cine, se pide que haya críticas mujeres, pero son muy pocas y tampoco se puede inventar.

-¿Qué te gusta de su propuesta?

Pasolini tenía una visión que atravesaba el tiempo, se internaba en el pasado para poder entender el presente. Gran parte de su obra no está en la ambientación contemporánea, sino en el pasado o la antigüedad. Esto hace que sea un autor descentrado. No era el típico director de los 60 y

70, unidos a la contemporaneidad.

-Una de sus ventajas fue que llegó maduro a la dirección.

Casi a los 40 años. Y hace cine hasta los 53. Lo hizo siendo un intelectual reconocido y respetado: poeta, novelista y ensayista. Era una voz generalmente discrepante, pero dialogante. No era un antisocial. Llega al cine con un peso que pocos tenían.

-Hoy muchos reclaman a Pasolini.

Hay malas lecturas de Pasolini, porque incluso desde posiciones izquierdistas más acentuadas también está la reivindicación de Pasolini. Pero Pasolini no era un hombre de dogmas y era contrario a las explicaciones de manual. Incluso reivindica, siendo ateo, algunos componentes espirituales. La versión de Cristo que hizo fue muy respetuosa.

-El año pasado publicaste *Del clasicismo a las modernidades*.

En este libro tengo una postura sobre las individualidades y movimientos de la modernidad en el cine, principalmente.

-Tras esta lectura, se nota que te gusta polemizar, pero no hay debate.

Lamento que no haya polémica. Faltan espacios de debate, no tenemos mucha tradición de debate, de pensamiento en general. Hoy se cancelan las opiniones contrarias.

-¿Qué es la crítica para ti?

Es la forma de expresarme. Es una forma de diálogo con el interesado, el aficionado. Escribir crítica es promover el diálogo mediante la argumentación. Ejerzo una crítica persuasiva, no normativa.

FOTO: ARCHIVO CARETAS



1999. Juan Morillo Ganoza, escritorazo que no debe caer en el olvido.

Encuestas Novelísticas

Cuando el buen método no va de la mano de la honestidad

Afinales de marzo, por los 70 años del suplemento *El Dominical* de *El Comercio*, se publicó una encuesta que dio cuenta de las mejores novelas peruanas desde 1953.

Para este propósito, se convocó a 70 escritores, críticos y especialistas. El resultado coronó a *Los ríos profundos* de José María Arguedas como la mejor novela peruana; en segundo lugar, *Conversación en La Catedral* de Mario Vargas Llosa; y en tercer puesto: *Un mundo para Julius* de Alfredo Bryce Echenique. En total, fueron elegidas 48 novelas —no queda muy claro el porqué de ese número—, pero vista la lista de lejos, como que no hay mucho que discutir en cuanto a la calidad literaria. Todas las novelas consignadas han recibido en su momento elocuentes saludos críticos, aunque no muchas han sido beneficiadas por los lectores.

Entonces, si la lista arroja un resultado aceptable, ¿por qué tanto cuestionamiento a la misma? ¿Por qué rumores públicos —cuando no las redes— sobre arreglos bajo la mesa, amiguismos, cuotas de género y otras maravillas parecidas? Se trata, sin duda, de impresiones sin fundamento, pero ello no quiere decir que la dinámica de la encuesta se haya llevado con transparencia.

En 1995, los críticos Alonso Rabí y Jorge Coaguila, realizaron una encuesta para la revista *Debate*, con la que se eligió a las diez mejores novelas peruanas. Quienes fuimos testigos de los resultados, recordamos bien que la polémica, en líneas generales, se llevó a cabo de manera alturada. De la misma manera cuando en *Debate* se eligió a las diez novelas más importantes de los noventa, coronando a *País de Jauja* de Edgardo Rivera Martínez.

¿Qué pasó ahora? ¿Por qué la falta de legitimidad de esta última encuesta? Las intenciones y el método no fueron el problema, sino aquello que antes había y hoy no: honestidad intelectual. Solo así nos explicamos las ausencias de *Caramelo verde* de Ampuero, *Bombardeo* de C. Gutiérrez, *Generación Cochebomba* de M. Roldán Ruiz y *El copista* de Teresa Ruiz Rosas (novelas saludadas por la crítica y con arrollador éxito entre los lectores); y lo imperdonable para especialistas: la no figuración de *Fábula del animal que no tiene paradero* de Juan Morillo Ganoza, uno de los mayores narradores peruanos en actividad.

No hubo memoria, menos reflexión. Sin embargo, la solución —acorde para estos tiempos de pareceres inmediatos— (para el futuro) no es otra que la publicación de los títulos elegidos de los encuestados. Solo así sabremos cuánto saben los que creen que saben (*La fiesta del Chivo* en el puesto 48?).

Los lectores no son tontos. (GRO)